

RECUERDOS DONOSTIARRAS

SANTA CECILIA



Si alguna vez se iniciara la idea de reformar el escudo heráldico de la ciudad de San Sebastián, no había de faltar donostiarra que con calor y entusiasmo defendiera tal proyecto, presentando al mismo tiempo la proposición siguiente: que el nuevo pavés sea dividido en pal, y que en el cuartel uno continúe la nao de que se constituye el blasón de hoy, y el cuartel dos sea compuesto por atributos de la música.

Seguros estamos que ningún bautizado en la pila verdadera, neta, de la vieja parroquia de San Vicente, había de hallar en ello nada en contraposición con el espíritu donostiarra; muy al contrario, *todos y nos* celebrarían y celebraríamos grandeza de monta tanta.

Si bien es verdad que San Sebastián fué una población eminentemente marítima por sus muchísimos hombres de mar que produjo hasta cierta época no muy antigua, y por los importantísimos astilleros que poseyó, es también una verdad innegable el contraste simpático que se producía en los naturales: eran marinos, sí, yero eran á la vez músicos; lo mismo nuestros balleneros que los *trabajadores de barcos* y los vecinos todos de Donostia, se hallaban poseídos de gusto natural y oído exquisito para la música; los donostiarras llegaban á Terranova cantando; el *ola gizona* (el ferrero) cantaba en la forja, y nadie, nadie como la madre euskalduna ha sabido cantar a su cuna amorosa el

«Nere maitia lo eta lo»

Entre los escombros á que quedó reducido San Sebastián en Agosto de 1813, los objetos que aparecieron casi en mayor número fueron

instrumentos de música, y si á consecuencia de aquella inmensa desgracia no hubiesen desaparecido los archivos, seguramente que hoy hubiésemos tenido noticias sumamente curiosas é interesantes de la música donostiarra.

Así como la historia del país basco no se ha escrito hasta una fecha relativamente moderna y de ella sólo se ha hecho una parte muy pequeña, lo mismo ocurrió con nuestra música, hasta que el maestro Pedro de Albéniz, á principios del siglo anterior, ajustó á las reglas del arte, en colaboración de Juan Ignacio de Iztueta, los cantos que de generación en generación, de padres á hijos, etc, llegaron hasta los tiempos en que el músico y el escritor citados, dieron á la estampa en 1826 la primera colección de música euskalduna, edición esmeradísima, en cuya portada, compuesta de una labor primorosa de caligrafía, dice en lengua bascongada:

EUSKALDUN ANTZIÑA ANTZIÑAKO
SOÑU GOGOANGARRI
ETA
ITZNEURTUAK

Albéniz amplió sus estudios en París, y por los años 1824, cosechó muchos aplausos y mereció la consideración de los más reputados maestros, especialmente de Rossini, á cuyo lado alcanzó gran renombre como pianista y compositor.

Existen composiciones musicales de carácter puramente guipuzcoano, que fueron escritas con motivo de las visitas á esta ciudad, de reyes de diferentes épocas: hay memoria de que en esta provincia, en los siglos XVI y XVII, tuvieron lugar *conciertos musicales de mucho prestigio*.

El insigne Iztueta, vecino de esta ciudad é hijo de la villa de Zaldivia, nos dice que los guipuzcoanos poseen facultades de primer orden para las composiciones más sublimes de música.

El ilustre conde de Peñafiorida fué músico de verdad y entre sus diversas obras se cuenta una ópera con letra en bascuence, en que manifiesta su genio de artista y talento creador.

Manuel de Sagasti se distinguió como notable compositor; su gran misa, tan conocida de los donostiarras, que fué escrita para el primer aniversario del incendio y saqueo de San Sebastián, es celebradísima

por los más distinguidos críticos; según nuestras noticias, la partitura original de tan valiosa página musical conserva la familia de D.^aEmilia Brunet (q. e. p. d.)

Sagasti es también autor de una ópera que alcanzó justa celebridad y obtuvo éxito brillante en Madrid.

También fué un aficionado muy distinguido D. Fausto Corral.

Por su gran erudición y por su escogida biblioteca, compuesta de obras de los más selectos autores de música, fué respetabilísima la opinión artística de D. Joaquín Yun, y á él se debió el renacimiento musical de Guipúzcoa de aquellos días.

En el género religioso ó *canto llano* se distinguió el Padre Sostoa, franciscano, de Elgueta.

Joanes de Larrumbide, maestro de Capilla de Oyarzun, que floreció el siglo XVI, tuvo academia de canto, y escribió buen número de partituras para un género que puede llamársele *Autos sacramentales*, con letra bascongada.

Merecen puesto señaladísimo en la música guipuzcoana los apellidos *Ibarguren* y *Latierro*.

Vicente Ibarguren produjo buen número de zortzikos, zortzikos legítimos, que han quedado como cosa propia ó parte integrante (si así se nos permite consignar) de la vida ó manera de ser de nuestros antepasados.

Lo mismo podemos decir de Latierro, padre del simpático é inolvidable Cirilo.

Tengo el gusto de poner en conocimiento de mi querido y distinguido amigo el notabilísimo violinista Clemente Ibarguren, que su tío-abuelo D. Vicente Ibarguren fué un genio musical, y le conceptuamos así, porque lo mismo el pintor, que el escritor, que el músico, etc., merecerán con justicia la admiración y el laurel de la glorial si lo que produjeron está fielmente interpretado dentro de las leyes del arte: y la música que nos legó Ibarguren, además posee, sobre todo, originalidad de raza.

También fué músico estudioso y de una laboriosidad extraordinaria, Manuel de Larrarte, organista de Hernani.

Hacer historia retrospectiva de la música donostiarra y no citar á la banda denominada «Los Gámbaros», sería omisión imperdonable.

Existió dicha banda por los años 1830, y la componían los *jóvenes siguientes*, de cuyos nombres vamos á hacer memoria gratuita, á

muchos de los cuales tuvimos el honor de conocerles, ancianos y señores de toda respetabilidad: José Galo Aguirresarobe, Miguel Machimbarrena, Fermín Lascurain, José Ochoteco, José Manuel de Brunet, José de Lopetegui, José Eloy de Ormaechea, José M. de Arrillaga, Joaquín de Arrillaga, Juan Bautista Domercq, Domingo Instauder, J. Ramón de Elósegui, Antonio Garín, Juan Blanchón, Joaquín y José Mezquiriz, Pío Baroja, José Joaquín Díaz, Fausto Echeverría, J. F. Llanos, Santesteban hermanos, etc.

Sobre la memorable Sociedad «Los Gambaros», escribió D. Miguel Ostolaza un precioso artículo de gran carácter y sabor local.

Allá por los años 1840, existió en esta ciudad la notable «Sociedad Filarmónica», á la cual le cupo la gloria de ser la primera que ejecutó en España música de Verdi, para lo cual se invitó á todos los aficionados de las provincias bascongadas; el memorable concierto fué un acontecimiento artístico.

Entre los cantantes donostiarras hemos de mencionar á D. Rafael de Irigoyen, tenor de voz angelical, que supo emitir y manejar con una maestría tal, aun en los registros de mayor dificultad, que era admirado por propios y extraños.

Á Sastria y Antonio Baroja se les cita siempre, por cuantos les conocieron, con la mayor simpatía.

Los cantantes que mejor han tratado la música bascongada, son Pepe Martí y Guetary.

Sobre todo, nadie como este último: á Pedro Uría (Guetary) hay que conceder todos aquellos honores que el espíritu euskaldun tiene reservados para sus hijos que le comprenden é interpretan.

Con el bascuence ocurre lo que con las demás lenguas: Guetary es el único artista *de aquí* que conoce el mecanismo de nuestro idioma; es el único que vive y siente en basco; es el artista que siente pasión por estos montes y este ambiente; es el artista que conoce la literatura y el arte de su pueblo, es el artista, que desde fuera de su país envía á su amada patria el eco de sus cantos, que surgen del mismo corazón del eminente artista euskaldun.

Al que no ama y cultiva el bascuence como Guetary, le aconsejamos no cante nuestra música; así, sin más consideraciones, se lo decimos frente á frente.

Maisua (maestro) llamaba todo San Sebastián al ilustre Santesteban.

Nació en esta ciudad en 1809; fué discípulo distinguido de Albéniz (el viejo); estudió con él el piano y órgano, la armonía, el Contrapunto y la fuga, y analizó á la vez los clásicos alemanes.

Continuó sus estudios en París, y en la gran capital se hizo amigo de Habeneek, amistad que se tradujo en intimidad de toda la vida.

Pasó á Italia, y en Roma estudió á Palestrina, á Allegri y otras celebridades; trabó verdadera amistad con el abate Bauni, maestro de la Capilla Sixtina.

Después se trasladó á Nápoles, donde estudió y conoció á Mercadante y á Floreino, que enseñaba el contrapunto. Santesteban tomó parte en varios conferencias musicales, por lo cual fué nombrado miembro de la Academia borbónica de aquella población.

De Nápoles se trasladó á Liorna y después á Florencia; en esta última capital trató á Lefrezzini y Garzanya, de Poggi y Bassini, grandes artistas de aquellos días.

En Bolonia fué recibido en casa de Rossini, á quien dedicó un zortziko instrumentado, y en cambio, el autor de «Guillermo Tell», puso á Santesteban en relación con el mundo musical.

Contrajo gran amistad con el célebre tenor Passini, en Lombardía continuó estudiando con Donizzetti y Pedroli y en compañía de ambos, Santesteban fué presentado al insigne maestro Mayr.

En Milán estuvo con Lamperti; volvió á París, en donde cultivó



JOSÉ JUAN SANTESTEBAN

Eminente maestro compositor.

la amistad de Berlioz, y después de una carrera brillantísima llegó á esta ciudad el año 1844, tomando inmediatamente posesión del cargo de maestro de capilla de ambas parroquias.

El caudal de obras de Santesteban es considerable. Sólo sus misas se cuentan en número de veintidós.

Cultivó todos los géneros. Su colección de aires bascongados es un monumento regional.



ANTONIO PEÑA Y GOÑI

Eminente crítico y compositor.

que une á la abundancia de datos y fiel relación de hechos, consejos acertadísimos, en los cuales descuella una mira patriótica digna de los mayores elogios.»

El insigne Barbieri, en uno de sus discursos en la Academia de San Fernando, hizo un juicio elevado de las grandes cualidades de crítico y compositor que reunían al distinguido donostiarra.

Sería tarea larga el enumerar sus muchos trabajos; entre sus obras

Antonio Peña y Goñi cuando apenas contaba de edad 25 años, sus estudios y bocetos musicales, sus artículos y sensatas críticas, alcanzaron lugar preferente en las primeras poblaciones artísticas de España y en otras de Francia é Italia.

Publicó obras tan importantes como las que llevan por título «Las obras de Verdi», «Impresiones musicales», «Arte y patriotismo», «Gayarre y Massini», «Barbieri y Gounod», etc.

Es autor de «La ópera española». Decía Arrieta de este libro monumental: «que contiene importancia capital para la historia del arte lírico español, puesto

musicales de carácter bascongado figuran el inspiradísimo «Baskonia» y zortzikos tan hermosos y originales como «Donostia», «Pepita», «Viva Hernani» y otros más.

Y para terminar: SanSebastián posee historia artística. Un libro sobre música y músicos donostiarras podía ser un hecho si alguien, estudiando el asunto, recopilara cuanto en esta materia brinda nuestra querida ciudad.

Tributemos un recuerdo á nuestros músicos muertos, y deseemos á los que hoy honran la tradición artística y el buen nombre de Donostia, muchísimos años de vida

Los maestros más eminentes de la pintura se inspiraron en Santa Cecilia, y todas las escuelas han producido obras de primer orden en que se representa á la patrona de los músicos.

F. LÓPEZ ALÉN

Cronista de la M. N. y M. L. Ciudad
de San Sebastián, etc.,etc.

